

**VER:**

En menos de dos semanas recibí varias noticias de fallecimiento de personas de menos de 40 años, por causas diversas: una esposa y madre de familia, un sacerdote, una persona con problemas económicos... Aunque “sabemos” que un día u otro moriremos, no es algo en lo que pensamos habitualmente, y cuando se producen este tipo de muertes parece que la dura realidad nos golpea y nos deja sin palabras. Más aún, nuestra misma fe es golpeada, y surgen preguntas: ¿Por qué a estas personas? ¿Por qué en esas circunstancias? Y no encontramos respuesta adecuada a estas preguntas, la fe nos lleva a guardar silencio, a llorar la pérdida, con la impresión de no entender nada, y de que el misterio de la muerte nos rodea con su oscuridad.

**JUZGAR:**

Hasta el mismo Jesús, en el Evangelio que hemos escuchado, parece actuar como cualquiera de nosotros. Parece que sólo le queda llorar: *viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado?... Jesús se echó a llorar... Jesús, sollozando de nuevo, llegó hasta la tumba...* Parece que da la razón a quienes dijeron: *Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?*, como si ya no hubiera nada que hacer porque la muerte es el final de todo.

Sin embargo, como diremos después en el prefacio: **hombre mortal como nosotros lloró a su amigo Lázaro; pero Dios y Señor de la vida, lo levantó del sepulcro.** Por eso Jesús había dicho al enterarse de que Lázaro había caído enfermo: *Esta enfermedad no acabará en muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el hijo de Dios sea glorificado en ella.*

Jesús es el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho por boca del profeta Ezequiel y que hemos escuchado en la 1ª lectura: *Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestros sepulcros... os infundiré mi espíritu y viviréis.* Y por eso realiza el signo de la resurrección de Lázaro, *para que crean.*

Y esa promesa se sigue cumpliendo, como también diremos en el Prefacio: **hoy extiende su compasión a todos los hombres y por medio de sus sacramentos los restaura a una vida nueva.**

Como dice el Compendio del Catecismo (146): Por medio de los sacramentos, Cristo comunica su Espíritu a los miembros de su Cuerpo. (224) los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, a través de los cuales se nos otorga la vida divina (232) En los sacramentos la Iglesia recibe ya un anticipo de la vida eterna.

Y lo hace en los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), en los sacramentos de curación (Penitencia y Unción de Enfermos) y al servicio de la comunión y la misión (Orden y Matrimonio). Los sacramentos de Iniciación ponen los fundamentos de la vida cristiana, pero (295) Cristo... instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de Enfermos, porque la vida nueva que nos fue dada por Él en los sacramentos de la iniciación cristiana puede debilitarse y perderse a causa del pecado. Así es como nos restaura a una vida nueva, porque se cumple lo que San Pablo ha dicho en la 2ª lectura: *el Espíritu de Dios habita en vosotros.*

Y así es como la oscuridad de la muerte queda iluminada gracias a Cristo: *Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.*

**ACTUAR:**

En este quinto Domingo de Cuaresma, Jesús nos lanza la misma pregunta que a Marta: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?* Una pregunta que nos repite en diversas circunstancias de la vida, y también cada vez que nos vemos enfrentados a la dura realidad de la muerte.

Dejemos que el Señor nos restaure a la vida nueva por medio de sus sacramentos, para que aunque humanamente nos veamos sumergidos en el dolor y las lágrimas, la fe en Cristo Resucitado ilumine esa oscuridad y de nosotros pueda brotar la misma respuesta de Marta: *Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.*